

## DESIGUALDAD, EXCLUSIÓN Y POBREZA

Carlos Gonzalez Villar\*

### Desigualdad y Pobreza

Los diferentes intentos para explicar la *pobreza* (desde el funcionalismo, hasta el estructuralismo) han chocado permanentemente con la imposibilidad de captar la dinámica intrínseca del fenómeno en el contexto de las sociedades dependientes y subdesarrolladas. Las teorías de la marginalidad, así como las del sector informal de la economía, re-cobraron importancia en latinoamérica debido a la agudización de los procesos de pauperización de amplios sectores sociales durante la última década. Desde los pioneros trabajos de Gino Germani hasta la actualidad, podemos reconstruir la historia de estos planteos, encuadrando cada perspectiva no sólo en la relatividad de cada paradigma, sino también en la especificidad de los fenómenos abordados y en la particularidad de los problemas metodológicos y políticos que trataron de superar. La cuestión central radica aún hoy en la validez teórico-metodológica y política de los conceptos construidos, y sus posibilidades explicativas en tanto abstractos que tratan de captar: a) la lógica que genera y reproduce la desigualdad; b) los procesos estructura-

les que limitan la acción histórica de los sujetos sociales.

Paralelamente a los intentos de construir una teoría explicativa adecuada, los llamados sectores marginales, pauperizados, proletarizados, fueron cobrando creciente importancia numérica y mostraron el fracaso permanente de las sucesivas políticas económicas y sociales de los Estados nacionales para superar las barreras del estancamiento y la crisis (Barbeito y Lo Vuolo 1992). La situación se agravó en el contexto de las regiones periféricas, en donde la descomposición/transformación de sus estructuras socioeconómicas continúa agudizando los procesos de diferenciación social y acentuando los desequilibrios regionales y los procesos migratorios hacia los centros urbanos (Pobur 1989; Jaume 1991).

En Argentina, este proceso ha profundizado las desigualdades sociales, políticas y económicas, dando como resultado que una gran proporción de la población viva hoy en condiciones de pobreza. Más allá de los esfuerzos realizados, se han constituido sistemas y mecanismos reproductores de las desigualdades en el acceso al empleo, los ingresos, la vivienda, la salud, etc.

La cadena que se inicia con la crisis y continúa con la aplicación de severas políticas de ajuste<sup>1</sup>, tendientes a la superación del período recesivo, ha tenido gravísimas consecuencias sobre las condiciones de vida de amplios sectores de población (Bustello, 1993). Los signos principales del proceso (concentración económica, contracción del Estado y retiro de sus funciones re-distributivas, modificaciones en el mercado de trabajo con aumento de la precarización, la flexibilización y el desempleo, caída del ingreso, aumento de la pobreza con la incorporación de los nuevos pobres), configuran un panorama que afecta profundamente las condiciones de vida de amplios sectores sociales y genera grandes modificaciones en la organización global de la sociedad (Tenti Fanfani 1993). Globalización, diferenciación, desigualación, polarización, fragmentación, marginación, exclusión, son conceptos que tratan de nominar los fenómenos sociales más inquietantes de nuestra época.

\* Director del Proyecto Pobur, Secretaría de Investigación, F. H. y Cs. Ss., UNaM.

<sup>1</sup> Condicionadas por el pago de los servicios de la deuda externa (Wionczek 1987; Barbeito y Lo Vuolo 1992)

Los nuevos escenarios plantean el desafío de interpretar y explicar estas nuevas realidades; realidades dominadas por la lógica económica del mercado que impacta directamente sobre las formas de organización y participación social. Estas cuestiones serán abordadas en este artículo, así como la discusión acerca de la Pobreza y las pobrezas; también discutiremos la problemática de los determinantes de la acción y las perspectivas futuras de amplios sectores que forman parte de nuestras sociedades dependientes. ¿Con qué herramientas (teóricas, metodológicas y políticas) captamos los cambios (económicos, sociales, culturales) y las transformaciones presentes y futuras?. ¿Cómo explicar el aumento de la pobreza en el marco de los procesos de reestructuración social?. ¿Es necesario redefinir teóricamente el concepto de pobreza?. Estas preguntas guiarán la revisión de antecedentes, así como el intento de reconstrucción teórico-metodológica de un concepto de pobreza apropiado para interpretar la actual realidad de la región y del país.

### Pobreza y Proceso de Producción Social

La temática de la pobreza ha cobrado interés en la Argentina en los últimos años, a partir de varios trabajos que han evaluado el tamaño y características del fenómeno (INDEC, 1984; INDEC, 1990; Minujin, 1992; CEPA, 1994). También los procesos de reestructuración productiva y reformulación de las políticas sociales, en el marco del ajuste, han intensificado la discusión. Menos frecuente ha sido la discusión conceptual, y en particular, los esfuerzos por *reintegrar* esta categoría en un marco más amplio de análisis. Los avances realizados en este sentido no han sido escasos. La idea generalmente asociada al concepto es la **no satisfacción de las necesidades que la sociedad considera como básicas**.<sup>2</sup> Así es posible visualizar al fenómeno como:

- uno de los rasgos que caracterizan la estructura distributiva. El tamaño e intensidad del fenómeno se relaciona directamente con el empleo, el ingreso medio y la desigualdad de la distribución (Beccaria, 1993). Por lo tanto, cuando se analizan cambios temporales, es de esperar que aumentos en el desem-

pleo lleven a incrementos en la cantidad de hogares cuyos recursos resulten insuficientes para satisfacer sus necesidades. También ocasiona caídas en el ingreso medio de los perceptores y aumentos en la desigualdad, producidos por un descenso en los ingresos relativos de aquellos ubicados en el extremo inferior de la distribución. Estas variables se influyen entre sí: un aumento del desempleo facilita caídas en el ingreso medio; ambas tienden, a su vez, a incrementar la desigualdad (Monza, 1993).

-uno de los rasgos que caracterizan las estructuras de distribución de bienes y servicios existentes en una sociedad. El indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) remite a las manifestaciones materiales que evidencian la falta de acceso a ciertos tipos de servicios tales como la vivienda, el agua potable, la educación, la salud, entre otros. Partiendo de una definición (histórica y socialmente situada) de niveles mínimos de satisfacción (definición normativa), se delimitan aquellos conjuntos sociales que se encuentran en situación de privación absoluta en relación al estilo de vida dominante (Altimir, 1981; INDEC, 1990; CEPA, 1993).

-uno de los rasgos que caracterizan las estructuras de consumo necesarias como para mantener un cierto nivel de vida aceptable. Desde la metodología de Líneas de Pobreza, se define como hogar pobre a aquel que no puede solventar el presupuesto mínimo de alimentación y a la vez, aplicar una suma que generalmente se supone equivalente para satisfacer sus otras necesidades básicas, con excepción de las que corrientemente son satisfechas con servicios públicos. Así, las estimaciones de la incidencia de la pobreza resultan mediciones 'de insumos' más que 'de resultados', en términos de las condiciones de vida de la población (Altimir, 1981: 86; Epszteyn y Orsatti, 1989; Minujin y Scharf 1989; INDEC, 1990).

Abordando la problemática desde una perspectiva más global e integrada<sup>3</sup>, debemos plantear que la participación de la población en la fuerza de trabajo, o más genéricamente, la relación de la población con el proceso de producción condiciona los estilos de vida resultantes, marcando los límites y posibilidades de acción histórica de los sujetos. Así, las posibilidades reproductivas de un hogar, que satisfaga o no sus

<sup>2</sup> En el Informe del Banco Mundial de 1990, se define a la pobreza "como la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo" (29).

<sup>3</sup> Tratando de rescatar la multidimensionalidad del fenómeno a analizar.

necesidades básicas, dependerán del nivel de los ingresos corrientes que obtiene y de las estrategias adoptadas para enfrentar e intentar superar las limitaciones impuestas por las condiciones materiales. En ese sentido, "el estado de empleo de un país es la base de la cual se derivan las condiciones de vida de su población" (Monza, 1993: 65): los cambios en el nivel absoluto de ingreso percibido por las familias tienen consecuencias en su capacidad de consumo y ahorro, efectos que se van acumulando en las trayectorias domésticas. Por lo tanto, las desigualdades que surgen de la diversidad de inserciones de los individuos en el sistema productivo, se reproducen y expresan a través de las condiciones de vida de los hogares. El estudio de la pobreza, entonces, debe ser abordado como un problema complejo y dinámico dentro del marco de la totalidad social, desechando las hipótesis de disfuncionalidad y/o marginalidad socio-económica.

El ingreso monetario es el mejor referente de las posibilidades de consumo de la unidad doméstica. Consumo que siempre depende del estándar de vida alcanzado por una sociedad y, representa una cierta medida del bienestar familiar y del costo histórico de reproducción de la fuerza de trabajo. Pero no siempre el salario logra cubrir las necesidades familiares; a veces incluye solamente el costo monetario del consumo del asalariado, y eventualmente, de su reemplazo generacional (como fuerza de trabajo). Para el capital, el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (CRFT) es el valor de la fuerza de trabajo<sup>4</sup> (VFT), y este no cubre necesariamente el costo de las mercancías que consumen todos los miembros de la unidad doméstica que colaboran en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Siguiendo a Marshall (1981) podríamos definir en términos operacionales el CRFT como el costo/precio de la canasta de bienes y servicios que la familia debe comprar para asegurar la satisfacción, ampliada y diversificada, de necesidades de acuerdo a estándares de vida relativos y socialmente reconocidos<sup>5</sup>. Este costo monetario es

cubierto con los ingresos o remuneraciones del jefe de hogar o, en su defecto, de los miembros activos de la familia y, se convierte en el referente concreto de los reclamos salariales<sup>6</sup>. De ahí que es necesario analizar la vinculación entre ingreso y necesidades familiares: cómo evolucionan los ingresos laborales en relación a los cambios en la composición del gasto de las familias?

Dentro del *mercado de trabajo* en la sociedad capitalista, se intenta resolver un doble problema de asignación: por una parte proveer al sistema productivo con la cantidad y calidad de trabajo que necesita y, por la otra, proveer a la fuerza de trabajo con los medios monetarios (salarios) y sociales (estatus) necesarios para satisfacer sus necesidades de consumo. El mercado aparece así como un campo de estructuración social en el cual se producen y reproducen diferenciales de poder entre demanda y oferta; relaciones estructuradas y estructurantes que sustentan y articulan a la totalidad social (Offe y Hinrichs, 1992)<sup>7</sup>. Los cambios históricos en los parámetros económicos, políticos y culturales generarán, por lo tanto, transformaciones en la distribución de la renta, en las condiciones de trabajo, en las oportunidades de empleo y de vida de la población. Desde esta perspectiva crítica, debemos considerar que los efectos de la crisis/transformación en el mercado de trabajo argentino se han traducido no sólo en una pérdida de dinamismo, incapacidad para generar nuevos puestos de trabajo y achicamiento, sino fundamentalmente en una profunda reestructuración. Así, el aumento del desempleo y subempleo se presentan dentro de un contexto en el que se verifica una caída del empleo asalariado industrial; aumento del empleo femenino y del trabajo a tiempo parcial; incremento de la seg-

<sup>4</sup>Salvo que el VFT individual incorpore la satisfacción de la familia obrera (Marshall 1981).

<sup>5</sup>Un estándar de vida obrero dado, definido como una cierta canasta de bienes y servicios, especificada en cuanto a su composición y extensión, socialmente reconocida, se solventa por el trabajo asalariado (a veces, por más de un salario), pero frecuentemente también por otras formas remuneradas y no remuneradas de trabajo (doméstico, de subsistencia, autónomo) así

como por la provisión social de algunos bienes y servicios, generalmente suministrados por el Estado (el así llamado salario social -gastos de educación, formación profesional, salud, etc.). (Marshall 1981: 379).

<sup>6</sup>El costo de la canasta familiar, es la expresión concreta, empírica, del estándar de vida alcanzado como referente de la lucha obrera por lograr un salario (el del jefe) que permita la subsistencia del grupo familiar, y tiende a constituirse históricamente en el límite inferior de la tasa de salario. "En Argentina, desde 1955, la lucha sindical ha tenido como piso el costo de la canasta familiar" (Marshall 1981).

<sup>7</sup>El mercado de trabajo "funciona como mediador entre la lógica del modo de acumulación, sus transformaciones y la estructura de las oportunidades

mentación del mercado y de la precariedad laboral (Beccaria, 1992; Beccaria y Orsatti, 1990). La caída de las remuneraciones laborales y, en general, del ingreso familiar ha sido muy pronunciada; no se produjo de igual modo para todos los sectores ni categorías de asalariados, sino que ha afectado especialmente a los trabajadores con bajo nivel de calificación, y a los ocupados en el sector público y en las ramas menos dinámicas (Beccaria, 1992). La participación del salario en el producto alcanzó en 1989 su valor más bajo de los últimos 50 años. La pérdida del poder de compra del salario, restringió el consumo de amplias capas sociales impidiendo el mantenimiento de una serie de beneficios (bienes y servicios) disponibles en un mercado cada vez más globalizado.

Los factores macroeconómicos (tipo de cambio, inflación, etc), así como las condiciones en que opera el mercado de trabajo, inciden directamente en la determinación del salario (Marshall 1981). El deterioro de los ingresos de los asalariados, como de los no asalariados y jubilados en la última década se corresponde con las transformaciones ocurridas en el sistema económico, y específicamente, en el mercado de trabajo. En la década del ochenta, el debilitamiento de la capacidad del sistema productivo para generar empleo genuino, como contrapartida inmediata del estancamiento económico, se resolvió en una fuerte expansión del desempleo abierto; el subempleo horario y la proliferación de subocupaciones en el segmento informal, en el sector público y en el servicio doméstico. "El avance del trabajo independiente, la absorción de desempleo oculto en actividades de baja productividad y las variadas formas de subempleo invisible son distintas expresiones de este particular mecanismo de ajuste del mercado de trabajo subdesarrollado. El problema no aparece tanto como de generación de empleo sino de ocupaciones 'plenas', vinculado en gran medida con la naturaleza de los métodos de producción empleados y con la composición técnica del capital productivo" (Barbeito y Lo Vuolo, 1992: 39-40). Los procesos de reestructuración productiva han afectado de manera pronunciada a algunos sectores y regiones, poniendo

en evidencia el impacto del subempleo y el desempleo en el marcado deterioro de la situación social y las condiciones de vida de los habitantes de los llamados bolsones de pobreza<sup>8</sup>.

La crisis del mercado de trabajo y los cambios ocurridos en la estructura ocupacional, favorecieron la multiplicación de las situaciones de precariedad y subempleo. Se generalizó la incertidumbre, la inseguridad, los contratos eventuales y la degradación de las condiciones generales de empleo; hechos, por otra parte, absolutamente interiorizados por la población.

En este marco se instala la discusión sobre la flexibilización de las relaciones laborales (Marshall 1990; Oiberman 1990). Desde la institución Gobierno, se impulsa una estrategia de turbulencia en los mercados de trabajo que trae aparejada entre otras políticas, el abandono de la intervención estatal para garantizar: el pleno empleo, el salario mínimo y la cobertura social, la estabilidad laboral. El ajuste ha supuesto la fragmentación de las acciones públicas<sup>9</sup> y privadas para restaurar la tasa de beneficios, frenando las demandas salariales y propiciando la sobreexplotación más allá de los estándares históricos del país; en una palabra reduciendo el costo salarial, aunque se produzcan evidentes fallos de asignación y se incremente la desigualdad social. La subutilización o la sobreutilización de la fuerza de trabajo, que atentan contra su saludable reproducción, son problemas que se engendran en la incapacidad de un sistema social para transformar a sus integrantes en fuerza productiva.

Como resultado el mercado de trabajo se ha segmentado, la oferta se ha diferenciado y estratificado, el modelo de la libre competencia empresarial ha heterogeneizado las modalidades de operación de la

<sup>8</sup> El heterogéneo comportamiento de la rentabilidad de las distintas empresas, así como la vigencia de políticas públicas que retrasaron deliberadamente el nivel de los salarios mínimos y los básicos de convenio, amplía la brecha de remuneraciones entre ocupaciones similares de distintas firmas, incluso de la misma rama (Beccaria, 1993).

<sup>9</sup> El estado de bienestar, según Offe (1990), se puede decir que recreaba las condiciones para la reproducción del sistema mercantil precisamente desmercantizando grandes sectores de la economía contemporánea, creando funciones que tanto ocupaban importantes segmentos en la economía y la sociedad capitalista, como limitaban la inseguridad básica que otorgaba a la fuerza de trabajo su carácter de mercancías disciplinada (subsidios, servicios sociales, instituciones asistenciales, etc), lo que en última instancia resultaba bastante contradictorio y destinado a generar tensiones.

demanda, entre ramas, dentro de una misma rama y hasta dentro de cada empresa. El modelo despliega múltiples contradicciones, generando una profunda polarización entre ocupaciones plenas y no plenas, entre salarios altos y salarios bajos, como oscuro telón de fondo de la transformación productiva se fragmenta la sociedad, incrementándose los diferenciales de poder, constituidos y constituyentes de los procesos de desestructuración/reestructuración social. En esta situación las identidades sociales se diluyen. Segmentación, heterogeneización, polarización, atomización, fragmentación son los signos que permiten interpretar la clave de la sociedad actual.

### La Exclusión Social

La Argentina va situándose cada vez más en el mundo pobre, pero caracterizada por una estructura en la cual predominan claramente las relaciones capitalistas, con limitada permanencia de relaciones de otro carácter, zonalmente concentradas (Murmis y Feldman 1992). En la década del ochenta se ha vivido un cambio sustancial tanto en lo que respecta al volumen de la pobreza, como a su composición y su carácter. La estructura social ha tendido a polarizarse y la pobreza a heterogeneizarse con la incorporación de los nuevos pobres (Minujín 1992: 16): los pobres estructurales profundizaron sus carencias; los sectores medios en su mayoría se "hundieron" y un pequeño grupo ocupó una posición más privilegiada, revelando de modo incontrastable la miseria que asola a los sectores de menores recursos (Minujín 1992:18).

El discurso neoliberal ha cubierto ideológicamente la empresarialización y remercantilización de la vida cotidiana, atacando los excesos de democracia y las expectativas desaforadas que había generado el Estado de Bienestar. Del cuestionamiento de la presencia estatal, como instancia correctiva en la distribución del ingreso a través del sistema de transferencias netas y el gasto social (Mishra 1989; Isuani y Tenti 1989; Minujín 1993; Bustelo 1992), se pasa a una política de desarticulación explícita del andamiaje institucional del mismo. Esto, a su vez, va acompañado de una prédica contra la ineficiencia del Estado y el financiamiento excesivo de sus servicios, prédica cuyo destino es generar las bases de legitimidad social que posibiliten la anulación o el recorte de la presencia del Estado en la Economía (Barbeito y Lo Vuolo 1992; Tenti Fanfani 1993). Por otra parte, la austeridad impuesta hacia el coste del factor trabajo, el

congelamiento, el recorte o incluso el desmantelamiento, en todo o en parte, de importantes espacios y servicios del Estado del Bienestar, la fuerte tecnificación del proceso productivo y los incrementos en el tipo de interés, han hecho que los típicos efectos redistributivos de las políticas keynesianas hayan sido sustituidos por los efectos antidistributivos de la economía de la oferta.

El proceso progresivo de empobrecimiento es una constante en las experiencias de ajuste económico verificadas en América Latina durante la década del ochenta (Bustelo 1992; Minujín 1993; Barbeito y Lo Vuolo, 1992); es un fenómeno que está en la raíz del modelo de acumulación y distribución adoptado: la supuesta modernización y crecimiento de algunos sectores lleva implícita la exclusión de otros. Frente a la mítica sociedad de clases medias que arranca a finales de la Segunda Guerra Mundial, a partir de los noventa se tiende a conformar una sociedad dual, centrífuga y segmentada, donde se crean barreras insalvables para un sector "difuso" que ha quedado relegado en la salida de la crisis.

El "redescubrimiento" de la exclusión y su actual magnitud, está ligado estrechamente a la crisis económica y a la reestructuración productiva. En la secuencia de las políticas de ajuste estructural, la prioridad la tienen los planes de estabilización tendientes a reubicar los agregados macroeconómicos mediante la atención de las brechas monetaria, fiscal y del sector externo. En otras palabras, la estabilización se considera una condición necesaria para asegurar una mejor asignación de recursos e incrementar la tasa de crecimiento en el largo plazo. El retiro anárquico del estado, especialmente en lo que se refiere a la inversión pública, junto con la ausencia de una política transformadora de los mercados, potencia los señalados problemas de la brecha en el sector externo, de la generación de rentas y las dificultades para transformar el ahorro doméstico en inversión productiva. El reflejo, como no podía ser de otra manera, es la perversa dinámica que se verifica en la generación de puestos de trabajo, en su remuneración y en la distribución de los ingresos. La precarización lleva al subsalario, al subempleo, a la subprotección social y, a la vez, a la degradación de los salarios indirectos a través de la racionalización y efficientización del gasto público en el área de las políticas sociales.

Estas transformaciones estructurales no pueden dejar de producir una serie de cambios profundos,

no sólo en las oportunidades de vida de los individuos y de las familias, sino también en la morfología de la sociedad, en su estructura de clases. Tanto los fenómenos de exclusión del mercado de trabajo formal, la incursión defectuosa, incompleta o marginal en el mismo, así como las transformaciones en las reglas que definen el estatuto del trabajador y sus modalidades de inserción laboral, tienen efectos significativos en la cultura social, en especial sobre la conformación de las identidades y la constitución de los actores colectivos (Tenti Fanfani, 1993). En todos los casos, estos cambios (fragmentación y heterogeneización) generan transformaciones en el plano de las disposiciones es decir, en las visiones del mundo, en las valoraciones y en las categorías de percepción y de acción de quienes ocupan ese lugar en el campo social.

En consecuencia, la fragmentación del mercado de trabajo tiene, al menos dos significados: por un lado indica diversificación de los puestos en términos de calidad de trabajo, remuneración, prestigio, identidades, etc; por otro, remite a una diversidad de situaciones de exclusión que permiten renovar la clásica distinción entre miseria absoluta o miseria de condición (ocupar posiciones subordinadas en la estructura del empleo)<sup>10</sup> y múltiples miserias relativas o miserias de posición. La miseria, en este contexto, se redefine no sólo como carencia de propiedades y bienes materiales, sino también simbólicos y sobre todo expresivos.

A esta altura, la pobreza desborda lo conocido y controlado, se filtra por los poros del sistema y hoy, nos obliga a revisar el propio conocimiento científico de la misma, que creíamos ya alcanzado. Las causas del redescubrimiento de la pobreza, son causas generales que, a pesar de su permanencia y repetición, se muestran determinantes para entender este hecho; además, vienen acompañadas por una primera constatación: la pobreza existe a pesar y con el crecimiento económico.

Los cambios producidos en la sociedad argentina en los últimos años, no han podido resolver el problema de la exclusión social: a la exclusión tradicional se le han sumado nuevas situaciones que por causas diferentes y con efectos diferentes, amplían

una problemática considerada hasta ahora como residual (Murmis y Feldman, 1992). En épocas de crisis y transformaciones, los equilibrios se resquebrajan. Si en el "equilibrio" era posible definir, cuantificar y localizar a los excluidos e identificar las causas y efectos de la exclusión para poder intervenir, paliando desigualdades hasta el límite o umbral necesario para mantener el equilibrio; si en "equilibrio" era posible mantener, controlar la situación de exclusión y sus efectos; si en "equilibrio" era posible mantener una división económica y social no extremadamente conflictiva, hoy esos "equilibrios" y ese "control" ya no son posibles con los mismos instrumentos y medidas. El modelo de acumulación y organización social, que llevaba tres décadas de vigencia en nuestro país entró en crisis y desencadenó un proceso caracterizado por su globalidad. El modelo de inserción en el mercado mundial, la estructuración del mercado interno, las modalidades de acción estatal y de regulación de las relaciones interclasistas, todo entró en crisis.

La política económica asentada en el modelo neoliberal, apunta a restablecer el equilibrio reinsertando gran parte de las actividades "públicas" en el ámbito del mercado a través de procesos de desregulación, privatización y descentralización, mientras simultáneamente flexibiliza las condiciones de trabajo y elimina el "monopolio" estatal en la provisión de bienes y servicios sociales a través de la incorporación de la competencia privada. Las estrategias del gobierno y de las empresas apuntan explícitamente a disminuir el costo laboral en unas y el déficit público en el otro. En este esquema, la satisfacción de las necesidades sociales de un número creciente de familias queda fuera de la relación capital-trabajo, fuera del sistema social. Las Políticas Sociales aparecen definidas por la negativa: no se proponen promover ascensos socioeconómicos ni mejoras de ningún tipo, sino sólo amortiguar el deterioro. La sostenida exclusión de los sectores más pobres y la decadencia de los beneficios provistos por el sistema de políticas sociales, potencian los problemas de desigualdad y marginalidad derivados de los cambios regresivos en la distribución del ingreso. Estos espacios tienden a ser lentamente abandonados por el Estado, localizándose escasas ofertas de servicios: malas escuelas, centros de salud precariamente equipados, planes y programas de acción comunitaria donde prima el interés clientelístico-electoral.

<sup>10</sup> La noción de nuevos pobres deberá referirla a situaciones específicas de miseria de posición.

## Las Pobrezas Relativas

Las transformaciones en la estructura y dinámica del mercado de trabajo y la distribución desigual de la riqueza, son las dimensiones principales que permiten explicar la producción y reproducción de la pobreza. Indudablemente, este es un fenómeno que se autorreproduce por una complejidad de factores objetivos que incluyen la ocupación, la vivienda, el nivel educativo, el origen socioeconómico, el medio ambiente familiar y las condiciones sanitarias. Reconocer la determinación de la pobreza a partir de la situación laboral y los ingresos monetarios captados no significa simplificar el análisis ni confundir la causa con sus consecuencias; pues si bien, el fenómeno de la pobreza aparece con múltiples manifestaciones socio-culturales, desde el punto de vista teórico y metodológico existen diferencias entre dimensiones que se definen como **límites** (inserciones laborales), **posibilidades** (ingresos) y **alternativas** en el marco de las situaciones de privación (estrategias).

Algunos autores han resaltado la importancia de los cambios en la estructura ocupacional argentina en la última década (Minujín 1992; Monza 1993; Beccaria 1992 y 1993; Tenti Fanfani 1993; etc.): se registró una concentración de la distribución del ingreso y una fuerte caída del ingreso medio<sup>11</sup>, ambos hechos ocasionaron que el fenómeno de la pobreza entendido como la insuficiencia de ingresos, adquiriese una importante significación. Como resultado, la pobreza se incrementó y se hizo más heterogénea, configurando también un fenómeno novedoso que algunos han dado en llamar la 'nueva pobreza'<sup>12</sup>.

Así, puede definirse la pobreza como la cara negativa en lo social, en lo económico, en lo espacial, de la distribución de la riqueza derivada del funcionamiento del sistema capitalista. La relatividad histórica y social del fenómeno lleva a plantearnos la

necesidad de especificar y comparar las pobreza<sup>13</sup>. Habitualmente, y por variadas razones, se pasa a otra definición, esta vez operativa y singular, que suele venir referida más a "unos" pobres que a la pobreza y que está vinculada a la "necesidad" inmediata de identificarlos, cuantificarlos y localizarlos.

La profundización del "ajuste" y el retiro del Estado, han dejado el campo libre para que diversas organizaciones e instituciones (por ejemplo la Iglesia) intenten nuevamente el trabajo de base. De todos modos, la envergadura del problema excede en mucho sus posibilidades de acción, aunque no de denuncia. Frente a la puesta en escena de estos nuevos discursos críticos, los esfuerzos oficiales se han dirigido a la cuantificación del fenómeno a través del uso del indicador NBI. Aunque perfeccionado teórica y metodológicamente, se está convirtiendo en una herramienta político-ideológica para justificar un **achicamiento** de la pobreza absoluta (en función de la comparación con los datos producidos a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980), aunque muy poco nos informa de las "otras pobreza<sup>13</sup>" o del "empobrecimiento".

El desafío teórico-metodológico e ideológico es intentar deslindar y explicar la pobreza y las causas de su existencia, en el marco de las relaciones estructurales que son la base del mantenimiento y evolución del sistema social y económico capitalista dependiente. Desde el sistema, siempre hay integración de una parte de la realidad, dejando la posibilidad, nunca cerrada, de utilizar lo restante, el residuo, lo excluido en los momentos críticos para su supervivencia; **utilizar el residuo en la medida en que éste sea conocido y pueda ser controlado**. Así la pobreza aparece claramente definida como la exclusión de las condiciones de vida, generales y positivas, de una parte de la sociedad. Exclusión derivada de los mecanismos que constituyen dicha sociedad, y en especial, de la desigual distribución de las diferentes especies de capital (Bourdieu 1988).

<sup>11</sup> Aunque la caída del ingreso fue generalizada para todos, es más pronunciada entre las ocupaciones con ingreso medio que entre las de ingreso alto. Las de ingreso bajo, probablemente porque están más próximas al piso, también acusan una menor caída. Esto reafirma la idea de que es entre los sectores medios donde más se ha hecho sentir el ajuste (Minujín 1992: 34)

<sup>12</sup> El sustancial aumento de la pobreza y de los "nuevos pobres", ha llevado a focalizar la atención en la difusión de la pobreza en sectores sociales antes no afectados por ella. En particular, existe la imagen bastante difundida, de que ha afectado a sectores de clase media, tanto activos como jubilados.

<sup>13</sup> En nuestro caso, la pobreza en el contexto de un capitalismo dependiente y subdesarrollado, que se encuentra en un proceso de transformación de sus componentes globales (parámetros político-económicos) y su modelo de organización interno (relaciones regionales) en función del estilo dominante de acumulación flexible a nivel mundial (Jaume 1995 -en esta misma publicación-).

Desde esta perspectiva deberemos, fundamentalmente, analizar los modos de integración y exclusión; analizar cómo se producen esas franjas divisorias de lo real que son necesarias para la permanencia de lo establecido, ya que la pobreza no significa exclusivamente ausencia o carencia de recursos económicos sino también ausencia de relaciones, crisis de sociabilidad, situaciones de inestabilidad e imposibilidad de acceder a otros consumos (bienes educativos, bienes culturales, etc.). Esto no implica quedarnos en lo micro, en el estudio del caso, sino integrar los dos planos: desde los determinantes estructurales, en tanto imponen los límites; desde la praxis de los agentes, en tanto alternativas posibles en el marco de la crisis, constituyendo estrategias reproductivas estructuradas y estructurantes (Giddens, 1985). El enfoque (desde el sistema y desde los actores) deberá caracterizar y contextualizar las condiciones de vida de los pobres urbanos, en tanto unidades familiares desde donde se procesan estrategias de reproducción.

La condición de exclusión obliga a las familias a combinar recursos de distinto origen para resolver el problema de la sobrevivencia. Sobrevivir en estas condiciones requiere de una sabiduría y un saber práctico muy particular. Las urgencias cotidianas, la obligación perentoria de resolver a cada minuto la satisfacción de necesidades básicas de los miembros del hogar, obliga a ejecutar respuestas tácticas frente a una dominación, tan total y brutal que ni siquiera es percibida como tal y, por lo tanto, queda fuera de toda contestación y crítica posible. En estas condiciones se puede comprender el nivel de competencia y conflicto que permea todas las interacciones sociales. Cada semejante tiende a ser visto como un competidor cuando no un enemigo. Esto se ve reforzado por la ideología dominante que pregona las bondades de la competencia, el individualismo egoísta, la posesión de bienes materiales, el ascenso social a toda costa, la impunidad objetiva, la manipulación del sistema de justicia, etc.

La multiplicación de los diferentes espacios de decisión y de lucha, implica atomización de los actores y sus prácticas, aunque el sistema tiende a la masificación. Este proceso de globalización del mercado de bienes (económicos y simbólicos), encubre la heterogeneidad de situaciones laborales y la fragmentación de los espacios de sociabilidad. Estas contradicciones, y otras más, permean el concepto mismo de unidad de lo social, y tienden a re-constituir

la realidad cotidiana, en torno a múltiples espacios relacionales. La fragmentación de la sociedad civil, la privatización de lo público y la exaltación del individualismo, profundiza las fracturas y dificulta la construcción de las identidades colectivas y, la producción de alternativas contrahegemónicas y la organización de movimientos socio-políticos diversos.

En el marco de la transformación económico-política, los factores de diferenciación se han vuelto más plurales y complejos así como los principios de división del mundo que constituyen las identidades sociales. Los pobres se mueven en espacios físicos, simbólicos, económicos y relacionales propios, acordes con sus posibilidades de subsistencia; estilos de vida compulsivamente centrados en el presente frente a la ausencia de expectativas futuras y la desconfianza que provocan las ofertas institucionales convencionales (sindicatos, partidos, organizaciones de base, etc). Las identidades ya no se construyen alrededor de un eje único y permanente (clase, pueblo) sino que devienen puntuales, generadas alrededor de objetivos particulares, inscriptas en la lógica utilitaria de la inmediatez. Así, se ponen en crisis todos los modelos de representación y de legitimidad de las instituciones democráticas. En este escenario social, la solidaridad de grupo (vecinal, laboral, gremial, etc) ya no tiene un unívoco "nosotros" integrador, sino que predomina una suerte de "privatismo civil", es decir, una falta de interés y de participación en los procesos que otorgan sentido y legitimidad a las instituciones y los espacios públicos.

### Perspectivas

La flexibilización del modelo de acumulación, conlleva un proceso de polarización creciente, que reestructura, transforma y proyecta a la sociedad actual en términos de inclusión/exclusión. En este sentido, la profundización de las desigualdades socioeconómicas, como resultado de los programas de ajuste permanente, se manifiesta en el perfil asumido por algunos indicadores de exclusión y en una marcada estratificación de las alternativas de movilidad. Esto es lo que hace necesario (analítica y políticamente) hablar de diferentes pobrezas, de una heterogeneización de "situaciones", no sólo entre los pobres estructurales sino también entre aquellos que han sufrido un movimiento descendente (los sectores medios empobrecidos, los jubilados, etc).



El retiro del Estado, la desaparición de su rol integrador, implica la aparición de múltiples campos dominados por la lógica de la competencia. Quienes no poseen los medios necesarios como para participar, quedan como simples espectadores. Los excluidos *carecen*, principalmente, de los medios (económicos, sociales, expresivos) y ocupan posiciones subordinadas en una estructura social cada vez más polarizada. Lejos de plantear esquemas dualistas y/o polares, es necesario (en términos teóricos, metodológicos y políticos) comenzar a comprender los procesos de complejización y diversificación de la trama social que constituye nuestro presente.

Las transformaciones que caracterizan el nuevo escenario social, obliga a los actores a buscar nuevas alternativas; a replantear sus estrategias reproductivas, perfilando renovados estilos de vida. El momento histórico exige de los individuos y de las familias, frente a las situaciones de crisis cotidiana, respuestas urgentes y creativas. Aparecen así, nuevas formas de acción, relación y representación; se aceleran los cambios culturales y se genera una demanda creciente de espacios integradores donde articular las *necesidades reales y simbólicas* (no satisfechas) de amplios sectores de la sociedad. Así, la reconstrucción de la trama solidaria será posible sólo partiendo de las diferencias: consensuando y proyectando nuevas formas de organización y, dejando atrás la fragmentación, la privatización y la individualización propuesta por el modelo económico dominante en la actual coyuntura.

Preguntarnos acerca de la pobreza en la Argentina hoy, implica asumir una posición teórico-metodológica y política, en relación a los cambios y transformaciones que están en la base de los procesos de desestructuración/reestructuración de nuestra sociedad. Desde la Ciencia Social, creemos necesario responder a este desafío, discutiendo y planteando modelos sintéticos que tiendan a componer una visión totalizadora del problema. Desigualdad, exclusión y pobreza, tres aspectos de un complejo fenómeno social, producto históricamente variable de determinismo estructural y acción y conciencia humanas.

## Bibliografía

ALTIMIR Oscar

1981 *La pobreza en América Latina*. Un examen de conceptos y datos (En: Revista Cepal. Stgo de Chile. N° 13, abril 1981, pp 67-95)

ALTIMIR, O. y PIERA, S.

1979 *Análisis de descomposición de las desigualdades de ingreso en América Latina*. (En: Muñoz G. Distribución del Ingreso en América latina. Bs As. El Cid. pp 215-272)

BANCO MUNDIAL

1990 *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990*. Washington. Bco Mundial.

BARBEITO, A y LO VUOLO, R.

1993 *La modernización excluyente*. Bs.As. Unicef Losada.

BECCARIA, Luis y ORSATTI, Alvaro

1990 *Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina. 1974-1988*. (En: Galín, P y Novick M. comp. La precarización del empleo en la Argentina. Bs As. CEALCIAT-CLACSO. pp 262-281.

BECCARIA, Luis

1992 *Cambios en la estructura distributiva 1975-1990*. (En: Minujin y otros. Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Bs As. Unicef Losada. pp 93-117).

BECCARIA, Luis

1993 *Estancamiento y distribución del Ingreso*. (En: Minujin, A. Ed. Desigualdad y Exclusión. Bs As. Unicef-Losada. pp 115-148)

BOURDIEU, P.

1988 *La distinción*. Madrid. Taurus.

BUSTELO, Eduardo S.

1992 *La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América latina*. (En: Minujin y otros. Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Bs As. Unicef Losada. pp 119-142).

EPSZTEYN, E. y ORSATTI, A.

1989 *Características de una línea de pobreza para Argentina, 1985*. Bs As. Indec Documentos de trabajo N° 8, pp 1-65.

GIDDENS, A.

1985 *The constitution of society. Outline of the Theory of structuration*. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.

INDEC

1984 *La pobreza en la Argentina*. Bs As. Indec.

INDEC

1989 *La pobreza en la ciudad de Posadas*. Bs Aires. Indec. Serie Estudios N°14.

## INDEC

1990 *La pobreza urbana en la Argentina*. Bs As. Indec.

## ISUANI, E y TENTI, E.

1989 *Estado democrático y políticas sociales*. Bs As. Eudeba

## JAUME, F.

1994 *Conformación histórica de una sociedad regional. Posadas*. Editorial Universitaria UNaM. (en prensa).

## MARSHALL, Adriana

1981 *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina*. (PISPAL-FLACSO), 2da. ed. Santiago de Chile: CLACSO, 208 p.

## MARSHALL, Adriana

1990 *Contrataciones flexibles o trabajo precario? El empleo temporario y a tiempo parcial*. (En: Galín, P y Novick M. comp. La precarización del empleo en la Argentina. Bs As. CEAL-CIAT-CLACSO. pp 18-46.

## MINUJIN, Alberto

1992 *En la rodada*. (En: Minujín y otros. Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Bs As. Unicef Losada. pp 15-44)

## MINUJIN, Alberto y SCHARF, R..

1989 *Estructura del hogar y línea de pobreza: algunas consideraciones en el empleo del concepto de adulto equivalente*. Bs As. Indec. Documentos de trabajo Nº 8, pp 67-94.

## MINUJIN, A. y COSENTINO, Estela

1993 *Crisis y futuro del estado de bienestar. Aportes para un debate*. (En: Minujín, A. ed. Desigualdad y exclusión. Bs As. Unicef-Losada, pp 27-64)

## MISHRA, R.

1989 *El estado de bienestar después de la crisis: los años 80 y más allá*. (En: Muñoz Bustillo, R. comp. Crisis y futuro del estado de bienestar. Madrid. Alianza. 1989)

## MONZA, Alfredo

1993 *La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas*. (En: Minujín, A. Ed. Desigualdad y Exclusión. Bs As. Unicef-Losada. pp 67-114)

## MURMIS, M y FELDMAN, S.

1992 *La heterogeneidad social de las pobrezas*. (En: Minujín y otros. Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Bs As. Unicef Losada. pp 45-92)

## OFFE, C.

1990 *Algunas contradicciones del moderno estado de bienestar*. Madrid. Alianza.

## OFFE, C y HINRICHS, E.

1992 *Economía social del mercado de trabajo: los desequilibrios de poder primario y secundario*. (En: OFFE, C. La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro. Madrid. Alianza. 1992. pp 52-100)

## OIBERMAN, Irene

1990 *El perfil de la precariedad en los diferentes sectores sociales*. (En: Galín, P y Novick M. comp. La precarización del empleo en la Argentina. Bs As. CEAL-CIAT-CLACSO. pp 119-133.

## ORSATTI, Alvaro

1987 *Los estudios sobre empleo precario en Argentina*, (1985-1987), IPA, Boletín Informativo, Buenos Aires, INDEC, Nº 1, noviembre de 1987, pp s/n.

## POBUR

1989 *1er. Informe Final*. Conicet-UnaM. Posadas. 573 pp (inédito)

## TENTI FANFANI, Emilio

1993 *Cuestiones de exclusión social y política*. (En: Minujín, A. Ed. Desigualdad y Exclusión. Bs As. Unicef-Losada. pp 241-273)

## WIONCZEK, Miguel S.

1987 *La crisis de la deuda externa en la América latina*. México. FCE.